

é que viniessen algunos á Calamar, é les darian sus mugeres é hijos é todos los pressos, si quisiessen obedesçer al Emperador, nuestro señor, é como sus vasallos servir á Sus Magestades é ser amigos de los chripstianos; é que si no viniessen, les hiçiesse saber que avian de volver allá é acabarlos á todos; pero ni este mensajero ni otra persona alguna volvió con respuesta. Llegados al tercero dia á Calamar, envió otra india con la mesma embaxada, é tampoco tornó.

Avia en aquel pueblo de Taragoaco ciertas casas suntuosas é mucho mayores que las otras, que decian ser de indios señores caçiques principales; é delante de cada una dellas estaba una estaca á manera de çeto, y en cada estaca una cabeça de un hombre, que decian ser de enemigos indios que avian muerto en sus batallas. Y era muy grande el número destas cabeças, lo qual usan estas gentes, como lo suelen haçer con los venados é ossos é otros animales, que matan monteando algunos señores é caballeros amigos de monteria en nuestra España y en otras partes: que ponen los cueros é cabeças de los javalies é de otras bestias bravas á la puerta de sus palacios é moradas. É assi entre aquellos indios ponen tales ysínias de cabeças de hombre por trofeos é adornamiento de sus casas: é aquel tienen por mas honrado, que mas cabeças ha cortado é tiene puestas, por

mostrar su feroçidad é señorío. Estos indios deste pueblo son enemigos de otro que se diçe Zarnaco.

Quadra aqui bien que sepa el letor una costumbre que tienen estos indios caribes, de donde parte de aquellas cabeças de hombres, que tienen assi puestas, podrán proçeder; y es que quando entre ellos vienen á concordia é amistad, se convidan á comer, y en aquella comida ó banquete siempre interviene la muerte de algunos que comen, que es una manera de fixar mas la confederacion é lealtad del amistad que contraen. No sé yo quién enseñó á Catilina, quando él y otros de su opinion conspiraron contra Roma, aquel brevaje que les dió, despues que los ovo amonestado por una larga oracion, en el qual les dió á beber sangre de hombres mezclada con el vino, porque con mas firmeça le fuessen fieles. Assi lo diçe Leonardo Aretino, libro III, capítulo XV, del *Águila volante* quel escribió, y lo mismo aprueba aquel tractado que llaman *Çessariano*, capítulo XV, para que mas animados é unidos fuessen para beber la sangre romana con las espadas desnudas: é fecho aquesto, les descubrió su ánimo, é rescibió el juramento en confirmacion de sus ánimos. Bien creo yo que Catilina no supo questos indios assi haçen sus confederaciones, ni ellos saben quién fué Catilina; pero lo uno hallamos escripto, y lo otro es acá çierto é averiguado.

CAPITULO VI.

Cómo el gobernador Pedro de Heredia, despues de la batalla de Taragoaco, por la falta del agua é por buscarla y poblar donde la oviesse, tornó á entrar la tierra adentro; é quáles fueron los primeros pueblos que hizo de paz en esta gobernacion, é otras cosas notables.

Desde á pocos dias despues de la batalla de Taragoaco envió el gobernador Pedro de Heredia un indio, que avia traydo de aquel pueblo, é mandóle que dixesse

á los indios que se viniessen á sus casas é fuessen sus amigos, y quel é los chripstianos lo serian suyos y les darian hachas y de las otras cosas que toviessen, é que

sin temor alguno viniessen é quisiessen la paz; porque si no lo haçian, pensaba volver allá é matarlos á todos é quemarles el pueblo, é no dexarian chico ni grande de todos ellos. Este mensajero nunca tornó con respuesta, aunque prometió de la traer.

Enojado el gobernador de ver que no podia traer á la paz aquellos caribes, mandó llevar á Jamáyca aquellas indias é muchachos que se avian tomado, é que del presçio dellos se truxessen algunos caballos é caçabi é alguna carne; é para esto fué un navio despachado en el mes de hebrero. Y en tanto que aquel tornaba, acordó el gobernador la segunda vez de yr á Zamba é poblar en ella, si tal disposicion hallasse, como le avian informado los que envió en la caravela que se dixo en el capítulo de suso á ver aquel puerto: é porfió de yr por la costa, é passó aunque con trabaxo abriendo caminos por arcabucos é boscajes muy espesos, é allanando en algunas partes algunos ribaços é adobando muchos malos passos, para que los caballos é la gente passassen. Y el primero dia que partió, fué á dormir á una playuela, donde hallaron tres ó quatro indios, pescando en una laguna, que se haçe allí de las cresçientes de la mar en los tiempos de las aguas vivas, é los indios huyeron á nado; pero todavia se tomó uno llamado Apo, é un muchacho, su hijo, que se decia Eco.

Bien creo yo que para darle este nombre Eco, no supo su padre quién fué aquella ninfa Eco que se enamoró de Narciso, ni tampoco algunos de los que oyeren decir aguas vivas, sabrán qué cosa son, en espeçial los que desviados de la mar viven é no hán notiçias de las cosas particulares de la mar. Pero como esta nuestra historia ha de ser comun á todos, digo que quando quiera que la luna es llena en aquellas mareas, que de seys en seys horas cresçe y mengua en las costas

el agua de la mar en espaçio de veynte é quatro horas, aquel dia ques llena y en aquellas mareas destas veynte é quatro horas se llaman aguas vivas, é cresçe mas la mar que en ningund tiempo otro; y esto es lo que los hombres de la mar llaman aguas vivas en las costas y puertos de la mar y entre los que la cursan.

Tornando á nuestra materia, este indio é su hijo, juntamente con otro indio viejo que se avia tomado en Canapot, llevaba el gobernador por guias para informarse de la tierra; é otro dia siguiente llegó donde avia agua, que no fué poco plaçer para la gente, y socorro grande á su sed é á la de los caballos, porque desde Calamar hasta allí no la avian hallado ni avian bebido. É de allí fué á dormir adelante en una playuela junto á la mar, é por no aver agua, hiçieron algunos jagueys, donde se halló alguna agua que se pudo beber. Jaguey es una poça que se haçe á mano en las playas é costas de la mar, tan honda como á la rodilla, y mas y menos á nesçessidad de agua, é muchas veçes la hallan en tales hoyos ó jagueyes.

El siguiente dia atravesaron ciertas montañas por espaçio ó camino de dos leguas de áspero camino, é tornaron á salir á la costa; é desde allí envió el gobernador cinco ó seys compañeros con el indio Apo á un pueblo pequeño de pescadores que se llama *Tegoa*, para quel indio los asegurasse é dixesse que no oviesse temor, que los chripstianos no les harian daño ni enojo. É ydos á esto el indio é chripstianos, toparon una laguna grande que salia de la mar, y está entre la playa y el pueblo, é no pudieron passarla; é á ciertos indios que estaban de la otra parte hablóles el indio Apo, é díxoles que atendiesse, porque ningund mal se les haria; y estando en esta habla, llegó el gobernador é la gente, é los indios se fueron mas que de passo á su pueblo.

El gobernador mandó al indio Apo que passasse á nado el alaguna é fuesse la pueblo é dixesse á los indios lo que le avia mandado, é los asegurasse é prometiesse que los chripstianos no los enojarian ni entrarian en su pueblo, si les truxessen de comer. Y el indio lo hizo assi é passó nadando el alaguna é no halló persona en el pueblo, é tomó una canoa que halló de la otra parte é tornó á los chripstianos con ella, en la qual passaron todos al pueblo, é hallaron mahiz é pescado, é gallinas é otras viandas, é buena agua é mucha, de ciertas fuentes corrientes que están dentro del pueblo. É allí repossó el gobernador y su gente aquel dia y el siguiente; porque á la verdad yban muy cansados y los caminos destas partes son como los de los conexas, emboscados y cerrados, que por la mayor parte es necesario yrlos abriendo con hachas é puñales: é con mucho trabaxo se anda la tierra adentro, porque como son las gentes della salvajes, no tienen essa forma de caminos ni los quieren, por mas seguridad suya, sino de la forma que les parece por estar mas fuertes y encubiertos.

El tercero dia se partió esta gente de aquel pueblo, é como el indio Apo era bien tractado y tenia allí su hijo Eco, fiándose mas dél que de otro alguno, tornó á enviar el gobernador adelante, para que hablasse á otros indios de otro pueblo que se dice *Chagoapo*, en el qual avia muchos indios é tenían ya noticia de los chripstianos y estaban ya aguardando apercebidos, como hombres de guerra, é aun otros con ellos de otros pueblos que se avian allegado por ser mas poderosos para la resistencia. Y cómo el indio Apo llegó á ellos, é les dixo lo que el gobernador avia mandado que les dixesse, plugo á Dios que los truxo á la paz é la quisieron.

Este fué el primero pueblo que se hizo

de paçes en aquella provincia; é salieron los indios al camino á rescebir á los chripstianos y al capitan general, mostrando plascer con su venida; y el gobernador los habló con las lenguas intérpretes, y les dixo que él yba de parte del Emperador, nuestro señor, á los visitar é favorecer contra los enemigos, é á ayudarlos como á vassallos de Su Magestad, é á hacerles mercedes é todo buen tractamiento, é que llegados sus navios, les daria muchas cosas que les traia de España. É que él queria con los chripstianos assentar é poblar en aquella provincia, para los ayudar porque eran buenos; é que no queria entrar en su pueblo, porque los queria mucho, ni consentiria que ningund chripstiano los enojasse en cosa alguna, ni queria dellos sino que conosçiesen por su señor al Emperador, rey de España, pues que eran suyos é los mandaba tractar muy bien, é que fuesen amigos de los chripstianos é guardassen verdad, é que lo mismo se haria con ellos. É assi á este propósito se les dixeron otras palabras, lo qual todo aceptaron, diciendo que assi lo querian ellos é mostrando mucha alegría. El gobernador acabada la plática, desvióse del camino é passó por la costa de la mar é á veces el agua á la çinta é paró de la otra parte del pueblo.

Luego los indios truxeron muchas gallinas de las de Castilla, no porque estas eran naturales de aquella tierra, pero porque ya tenían casta é muchas dellas despues que los chripstianos han praticado aquellas costas; é truxeron mucho mahiz é otros bastimentos. Y el gobernador le dió al caçique algunas hachas é cuchillos é otras cosas que estas gentes presçian é que en España se compran con un ducado de oro: é los dexó á todos muy contentos, é passó de largo con su gente á otro pueblo, é fueron todos los indios mas de media legua acompañando los

chripstianos hasta que el gobernador les dixo que se tornassen á su pueblo, é assi lo hicieron muy alegres y en paz.

Allí dió liçencia al indio Apo y á su hijo Eco é al otro indio que llevaba el gobernador para que se fuesen á su pueblo, é les dió hachas é otras cosas, é les dixo que dixessen en su pueblo lo que avia hecho con los indios de Chagoapo, y que lo mesmo avia de hacer con todos los que quisiessen ser sus amigos, é que los chripstianos no haçian mal sino á los malos é á los que querian pelear contra ellos; é que aunque ellos lo avian hecho mal, él los perdonaba, é que se estoviesen en sus casas é quisiessen ser amigos de los chripstianos, é ningund mal ni daño se les haria. É assi se partieron estos tres indios muy contentos para su tierra.

Acaesçió allí que se cayeron muertos dos caballos súbitamente de cierta hierba que avian comido; pero esto no es cosa nueva en la Tierra-Firme: que en muchas partes della la hay é ha acaesçido lo mesmo. É de allí partió el gobernador é los españoles para otro pueblo que se llama Nao. Este es el pueblo é puerto que los chripstianos llaman Zamba, para donde el gobernador é su gente yban, el qual está mas al oriente de Cartagena ó Caramari. Y aqueste nombre Zamba es puesto á disparate ó es ventoso é vano nombre en este caso, porque Zamba es nombre de negro de Guinea; pero la verdad del proprio nombre deste puerto es Nao, como tengo dicho. Aqueste pueblo vino assimesmo de paz, é por no alterarle, no quiso el gobernador estar en él, é assentó su campo é real junto á la playa, donde esperó los navios: é allí llevaron los indios de comer cumplidamente de lo que tenían, é yban á ver al gobernador é á los chripstianos muy domésticamente. Otro dia despues que allí llegaron, fueron tres chripstianos con el caçique del pueblo Nao á un valle que está legua y me-

dia de allí, para que viessen el valle y el rio é manera de la tierra, porque lo de Zamba ó Nao no pareçió conveniente assiento para poblar, como le avian informado al gobernador. É aquel valle es muy lleno de pueblos é de mucha gente, é quisieron matar allí á los tres chripstianos, é volvieron huyendo al real; pero otro dia vinieron de paçes todos los indios del valle á donde los chripstianos y el gobernador estaban, é truxeron de comer á los españoles é mahiz para los caballos.

En aquella tierra acostumbran las mugeres, que no quieren casarse, traer arco é flechas como los indios, é van á la guerra con ellos é guardan castidad, é pueden matar sin pena á qualquier indio que les pida el cuerpo ó su virginidad. Destas tales mugeres vino una á ver al gobernador é á los chripstianos, la qual traia un arco é sus flechas en compañía de los indios, é preguntósele por la lengua que porqué andaba assi é no como las otras mugeres, é traia armas como los hombres. Respondió que con hombres avia de hacer obras de hombre, é conversando con mugeres avia de vivir como ellas; é porque su padre al tiempo que murió, le avia mandado que guardasse castidad, é que por avérsele mandado su padre ella era muy contenta de cumplirlo, é que nunca avia conosçido varon ni violado su castidad: y era ya muger vieja, pero muy suelta á diestra en su arco é flechas, tanto que ningund indio mançebo le haçia ventaja. No es de tener en poca admiración la obediencia de esta india al mandamiento paterno, si nos acordamos de algunas chripstianas que contra el mandamiento de Dios y el sacramento del matrimonio, y pospuesta la conciencia y vergüença, con tan poco temor de la justicia divina y humana y del castigo que en tal caso permiten todos los derechos, amenguando sus personas é linaje, que-

brantan la lealtad que á sus maridos deben, é se otorgan á sucios é viles adulterios; é allende desto, no solamente se ven en este vicio caydas las que son casadas con los hombres, mas aun las desposadas con Dios. Assi lo diçe Petrarca en aquel su diálogo de la muger mala y deshonestá.

Volvamos á nuestra historia. El gobernador Pedro de Heredia rescibió muy bien estos indios y los exhortó á la paz é amistad de los chripstianos é hizoles dar hachas é cuchillos, camisas, bonetes é otras cosas, porque fuessen contentos, como lo fueron. Otro día siguiente llegó la fusta al puerto Nao, alias Zamba, é otro día despues el galeon; y en tanto que los chripstianos allí estuvieron, vino allí mu-

chas veçes el caçique de Chagoapo, que es el primero pueblo que se hizo de paz, á ver al gobernador, é traia gallinas é pescado é otras cosas: é tomó tanta afición con el gobernador, que le envió su hijo mayor para que anduiesse con él é le sirviesse, el qual era de hasta veynte é cinco años. É assi le acompañó é sirvió é anduvo con él hasta que dió la vuelta á poblar en Calamar, é aun allí estuvo algunos dias hasta que el gobernador le dió liçençia y lo envió contento con hachas y camisas é otras muchas cosas, que le mandó dar de las que ellos presçian, para sí, é para que llevasse á su padre; porque eran hombres, de quien tenia neçessidad é se avian ofresçido por amigos.

CAPITULO VII.

Cómo el gobernador Pedro de Heredia llegó al rio Grande, que está entre Cartagena é Sancta Marta, é hizo quemar el pueblo de Metamoa, é de los pueblos que en este camino hizo de paçes, é de los que castigó por inobedientes, é de otras cosas al propóssito de la historia é notables.

Sin dubda me paresçe que el gobernador Pedro de Heredia es digno de loor, é su prudencia y esfuerço para no ser olvidado, pues que donde se perdió el gobernador Alonso de Hojeda y le mataron á su teniente el capitan Johan de la Cosa con tantos chripstianos, supo darse tan buen recaudo é maña para se sostener entre estos caribes, seyendo gente tan feroz é belicosa, é teniendo menos gente que otros capitanes que se han perdido en estas partes. Por esto tal deçia Temistocles, príncipe de Aténas, que era suma virtud de un capitan saber é adivinar los consejos del enemigo, á lo qual respondió Aristides é dixo: «¡Oh Temistocles! esso que diçes bien neçessario es; mas verdaderamente no tener las manos revueltas en las cosas ajenas, es muy hermosso é verdadero offiçio de Empera-

dor.» La una é la otra opinion, son loables é provechossas, é no se dubde ser neçessarias en toda parte é muy convenientes en estas Indias; porque aunque estas gentes son salvajes y desnudas, no dexan de presçiar essas cosas que poseen, é tanto quiere un indio una patena de oro ú otra de sus joyas, como un chripstiano la suya en que mucho se deleyte. En espeçial que queremos subjeter á gentes tan sueltas, é procuramos de apartarlas de sus antiguas ydolatrias y costumbres: que es cosa áspera á quien falta conosçimiento, é tan presto no sabe comprender el bien que se les haçe, en distraerlos de errores. Y para este bien, con que los convidamos, es menester tiempo para que lo entiendan; y lo que soldados enseñan, es mezclado con propria cobdiçia y enseñándoles el cuchillo: é

aunque nuestra voz sea de paz; recordar-se há que diçe Herodiano, que no deleyta tanto la libertad, quanto ofende la servitud.

Tornemos á nuestra historia é al gobernador Pedro de Heredia, el qual desde el puerto Nao ó de Zamba acordó de yr á ver el rio Grande é aquel valle que se dixo de susso; donde fué rescibido con mucho plaçer de los indios, é le dieron muy bien de comer á él é á su gente de los mantenimientos de la tierra, que son yuca de la buena, é mahiz, é calabças é puercos, é ánades é otras aves, en todos aquellos pueblos deste valle, al qual mandó que le llamassen el valle de Sanctiago. É le vinieron á ver é comunicar con los chripstianos muy á la doméstica: é aquel rio que avian loado en aquel valle, estaba como rebalsado ó detenido, que no corria sino en tiempo de lluvias, é no avia agua otra sino en jagueyes ó poças hechas á mano. É assi por esto como por ser muy poblada la tierra de indios, é los chripstianos eran pocos, no quiso assentar el gobernador entre tantos flecheros por entonces, hasta que mas compañia tuviesse é mas caballos; y cómo los indios conosçieron que la intencion de los españoles era de no poblar allí, rogaron mucho al gobernador que no se fuessen é que assentassen allí, aquellos harian las casas á los chripstianos, y les darian muy bien de comer. Y el gobernador les daba las gracias é les deçia que los tenia por amigos, é los ayudaria contra sus enemigos, de lo qual se holgaban mucho oyrlo; porque los deste valle tienen guerra con otro pueblo grande su comarcano, como se dirá adelante, é quisieran mucho ver la espada de los españoles á la garganta de sus contrarios ya allegada: é deçiales Pedro de Heredia que queria volver háçia Caramari, que es Cartagena, é quel los venia á ver é ayudar.

Hay en aquel valle un pueblo que se

diçe Telete, en el qual hay tres caçiques. Otro se diçe Megates, donde hay ocho caçiques. Otro se diçe Trepoama, donde hay tres caçiques. Otro se llama Gualondon, que tiene ocho caçiques. Otomo tiene otros ocho: Coacay tiene diez: Magoayan tiene tres: Capiçe tiene dos: Magoayan tiene seys (assi que son dos pueblos quassi de un mismo nombre Magoayan ó Mogoayan). Paquiagaoayen tiene quatro caçiques. Inchuebe tiene tres. Otro segundo Capiçe tiene dos. Coagos tiene quatro, y estos pueblos algunos son grandes y otros pequeños; pero todos son de una lengua.

Alli acordó el gobernador, de paresçer de los españoles, de tornarse á poblar en Calamar, porque está en el medio de su gobernacion, é porque les paresció que era lo mejor de lo que avian visto, y estaba en lugar mas apropóssito para la paçificación de la tierra; y junto con esto se ordenó que pues los indios començaban á ser de paçes, que se fuessen á ver el rio Grande, que está dos jornadas adelante del valle de Sanctiago la vuelta del Oriente, assi para continuar aquel buen principio de la paz, como porque se esperaba hallar oro adelante para enviar por mas gente é caballos, de que avia mucha neçessidad, puesto que algunos deçian que no era de yr tan poca gente adelante, porque los caballos eran pocos é no avia treynta hombres de hecho, como era la verdad, é los indios del rio Grande son muy guerreros é tienen mala hierba en sus flechas. É dieron otras raçones mostrando otros inconvenientes para estorbar el camino del rio Grande; pero al fin que en esto se altercó á pró é á contra, el gobernador se determinó de passar adelante, é se puso por obra.

Antes que se diga lo que en este camino subçedió, despues de lo que es dicho, quiero satisfacer á lo que se apuntó de susso, donde dixe quel rio del valle